

*Por Karen Díaz
Número de palabras: 2668*

El domo del tiempo

*“El futuro tiene muchos nombres.
Para los débiles es lo inalcanzable.
Para los temerosos, lo desconocido.
Para los valientes, es la oportunidad.”
Victor Hugo*

—11:50 p.m

Los chicos del proyecto tenían que aprender los datos más importantes de su período. El reto era hacerles entender el proceso de reclutamiento de un equipo para un proyecto, los perfiles, tipos de inteligencias, tipos de aprendizaje y personalidades que pudieran ser compatibles. Esto facilitaría mucho sus proyectos futuros. Decidí que la mejor forma de hacerlos entender era por medio de conocer los propios perfiles del grupo y crear los equipos perfectos para determinados proyectos. Tendrían que calcular el nivel de éxito al final de la clase con la calculadora de variables. Sonreí. Aún recuerdo mi carrera en pedagogía cuando todo este proceso de investigación hubiera tardado semanas. Ahora era solo cuestión de horas.

Me encanta mi trabajo. ¿Quién iba a decir que acabaría siendo mentora en una de las mejores universidades contemporáneas del mundo? Canadá sin duda es un país lleno de vida y personas que me llenan, mucha diversidad, conocimiento e investigación. Aún recuerdo cuando mi iniciativa para educar a todos los alumnos de educación superior en cuanto a experiencia en mentoreo fue aprobada.

Estoy formando mentores, quienes seguirán mis pasos algún día más fácilmente y más libremente para continuar con esta cadena de personas dispuestas a innovar cada día de sus vidas. Es increíble que tengan esta oportunidad, teniendo los conocimientos básicos

para formarse en mentoreo de sus áreas de interés. Sentí mis ojos humedecerse y mi corazón acelerarse. Qué dicha es trabajar en lo que amas.

—12:00 a.m—dijo CASA interrumpiendo mis pensamientos—Hora de dormir.

Suspiré. Solo hacía falta terminar la lista de proyectos que revisarán para poder adecuar los perfiles... *Proyecto de acompañamiento a mayores, proyecto de marketing digital universal con bases de datos, proyecto de colaboración médica...* uno más, uno más... solo uno más...

Dirigí mi mirada a la ventana. Justo a lado de uno de los posters digitales favoritos de mi pareja. Sonreí. ¿Qué tal hacerlo de algo interesante e incorporar algo descabellado?

Proyecto contra invasión de extraterrestres. Subir. Listo.

—Hora de dormir—dije yo esta vez.

Me apresuré a la cama. Alex dormitaba. Se veía tan tierno como siempre. Desplegué mi pijama predeterminada y me fui a la cama sin preocuparme por nada más. Sentí la mano de mi pareja en la mía justo antes de cerrar los ojos y quedar profundamente dormida.

—8:30 a.m—escuché a CASA justo antes de tomar el aerobus.

Corrí hacia el piso superior. Agradecí haber planeado mis *outfits* en la base de datos la semana anterior. Me había ahorrado una buena cantidad de tiempo para que el sistema tuviera todo listo y en forma. Tomé mi bolsa verde, que encajaba perfectamente con mi vestido blanco y zapatos miel. Revisé si traía todo una última vez: *e-pen*, memoria de almuerzo y un poco de dinero en efectivo. Listo. Escuché las hélices llegando al helipuerto a casa.

—8:40 a.m. Llegada destino a Justin Trudeau University—dijo AEROBÚS.

—Ten un buen día cariño—me despedí de Alex antes de subirme.

Tomé asiento en mi lugar habitual y saqué mi *e-pen* para ver el itinerario de hoy. Se desplegó de mi pluma la pantalla y la lista apareció automáticamente.

9:00 horas: Clase de mentoreo

12:30 horas: Descanso

1:00 horas: Junta de directivos

15:00 horas: Clase de mentoreo II

17:00 horas: Partida a casa

El día pintaba bastante tranquilo y traía todo preparado. Suspiré con sentimiento de satisfacción y tranquilidad. Me pregunto qué se verá hoy con los jefes. Las sorpresas e innovaciones en este lugar siempre me dejan exaltada.

—8:50 a.m. Llegada a Justin Trudeau University—dijo AEROBÚS.

Salí junto a mis compañeros mentores y cada quien se dirigió a su sala de estudio. El sistema reconoció mi rostro rápidamente y entré al edificio de mentores. La Sala Virtual V es la que me correspondía. Dejé mis cosas en la estancia. Cuando llegué al lobby del salón, SALINA me entregó mi casco de estudios.

—Have a nice día— dijo SALINA.

Alcancé a distinguir una chispa saliendo de su ojo izquierdo. Seguro tenía un error en su memoria de idiomas. Lo registré de inmediato en la bitácora del día e ingresé a la sala. Instalé la *clase-proyecto* al sistema. La sala tenía forma de un salón interactivo, para trabajar en grupo. Le agregué pizarrones, planos, mesas redondas y la calculadora de variables a los materiales virtuales.

—9:00 a.m. Hora de clase—recordó SALA DE ESTUDIO.

Me coloqué el casco y lo encendí. Ya en el asiento, toqué el botón para iniciar la clase. En mi sala prediseñada empezarán a aparecer mis estudiantes. Toshiaki de Japón, Liza de Australia, José de Perú, Alina de Rusia y Marie de Francia. 1,786,150 estudiantes en línea observando la clase al momento. Vaya, el número había crecido comparando con los de la semana pasada.

—Confirmando presencia de 5 estudiantes—dije.

—Confirmado—dijo SALA DE ESTUDIO.

—Perfecto. Bienvenidos estudiantes y a todas las personas que nos observan de todas partes del mundo. Hoy tenemos el reto de delimitar perfiles para cinco diferentes proyectos. El campo técnico acaba de aparecer en la base de datos de su *e-pen*. Como podrán imaginar el conocimiento en psicología y sociología serán sus principales aliados. Siendo área de las ciencias sociales, les dejé temas de varios autores para poder llegar a hacer conclusiones con base en el pensamiento crítico. Gracias por estar aquí. Mentora Alexandra Canales a su orden. ¿Dudas o comentarios antes de iniciar?

—Combien de points seront atteints au CV?

—Recuerda colocar tu traductor de voz para que todos podamos escucharla, Marie

—Si, lo siento ¿Cuántos puntos se alcanzarán al CV?

—Dos puntos por reto completado. Perfecto, sin más dudas comencemos

La clase resultó fructífera. Me encantó la forma en la que los estudiantes agarraron el *chip* de cómo encontrar los tipos de inteligencia de las personas y así pudieran relacionar los factores para llegar al objetivo. Sin duda alguna Marie fue pieza clave al tener experiencia en campos sociales.

—Sesión terminada —dijo SALA DE ESTUDIO.

Estas máquinas tienen la costumbre de sacarme de mis pensamientos.

—12:30 p.m. Hora de descanso—dijo SALA DE ESTUDIO.

Tomé mis cosas y me dirigí a la sala de ingesta para imprimir la comida de hoy. Unos pasos antes, vi a uno de mi ex alumnos caminando justo delante de mí. Lo reconocí inmediatamente, Jorge, alto, castaño y ojos grandes y oscuros.

—Hola mentora ¿Cómo está?—me saludó muy alegremente con su tierna voz.

—Jorge, qué gusto verte—le respondí con la misma alegría. Él me regaló una gran sonrisa.

—¡Bastante bien! Acabo de terminar uno de los proyectos del período. De verdad estoy emocionado. ¿De casualidad tendrá un tiempo libre ahorita? Muero de ganas por probarlo con alguien y usted es mi gran mentora.

Ni siquiera lo dudé.

—Claro, vamos

Jorge me guió hacia el salón contigo. *Área naranja: tecnología creativa*. Me pregunté qué nuevo proyecto se encontrarían haciendo.

—Cuéntame de qué se trata—lo animé.

—Quiero que lo vea por sí misma— me soltó entonces una mirada traviesa—Tome asiento por favor.

Me senté en una pequeña silla roja frente a un escritorio. La pantalla táctil se desplegó frente a nosotros y muchos algoritmos quedaron a la vista. Entonces sentí una mano en mi hombro. Jorge me entregó unos audífonos negros. Tenía mucho tiempo que no veía unos de ese estilo.

—Pruébeselos—me dijo.

Eran muy grandes para mi cabeza pero obedecí muy curiosa a lo que pasaría. Coloqué los audífonos e inmediatamente quedé sorda al exterior. Jorge volteó a verme para hacerme saber que todo estaba bien, mientras se ponía unos audífonos idénticos a los que me había entregado.

—1, 2, 3.. ¿Me escucha mentora?—escuché hablar a Jorge de repente. Me sorprendí. El sonido provenía de mi cabeza, no del exterior. Él lo notó y empezó a reír.

—Tranquila, es un poco difícil acostumbrarse al principio. Ahora, procedamos. Necesito mentora, que piense en una canción que le guste, la que se le venga primero a la mente. Una vez que la tenga, intente cantarla en su memoria.

Una canción... ¿Cuál podría ser una buena opción para un proyecto estudiantil? Observé mi *e-pen* y busqué la última canción que había escuchado. Genial, una de de mis tiempos.

Cambia de *Ancud*.

—¿Mentora?—me interrumpió Jorge.

—Si si, perdón, me perdí un poco en mis pensamientos—me disculpé.

—¿Ya tiene su canción?

Asentí. Empecé a tararear la letra.

No te vengo a persuadir

Mucho menos a fingir,

—Perfecto—dijo Jorge

Entonces empecé a escuchar la canción en mi cabeza como si la misma banda estuviera tocándola ahí dentro.

Que me interesa

Lo que tengan que decir,

Sírveme una copa más

Y vamos a brindar,

Que mi cabeza va a explotar.

Mi vista se empezó a aclarar, cada vez veía más luz. Empecé a sentir mi corazón acelerarse.

—Tranquila mentora, esto es normal, solo relájese

Respiré.

Sin embargo no me siento mal

Pues yo soy quien soy,

En cualquier lugar,

No me prestes atención,

Aquí estaré viéndote

Colapsar...

De repente la blancura empezó a tomar forma. El blanco poco a poco fue tomando tonos azules. El cielo, el agua... Escuché caer las cascadas. En tan solo poco segundos, me encontraba dentro de uno de los lugares favoritos de mi infancia. Sentí el agua en mis pies, los pájaros volar encima de mí... mi familia estaba presente. Reconocí el lugar de inmediato.

Solía salir con mi familia de vacaciones. Tomábamos un largo recorrido de la ciudad hasta una cascada con el agua más azul y más bella. Era mi lugar favorito en la vida, tenía tantos recuerdos... ¿Pero cómo es que habíamos llegado ahí?

—Hermoso—dijo Jorge—¿Reconoce este lugar?

—Claro que sí, solía venir cada verano hace unos años. Las Cascadas de Agua Azul. Si te fijas puedes ver a toda mi familia ahí, jugando conmigo. ¿Cómo lograste proyectar mis recuerdos?

—¿Puede relacionar la canción con su recuerdo?

Entonces recordé. Era la canción que solía cantar con mis hermanos a todo pulmón mientras hacíamos el viaje de la ciudad a la cascadas. Sonreí.

—Sí, ya entiendo.

Me quedé observando con mucho detenimiento el recuerdo. Mis padres vivos, mi hermanos y yo unidos, era un recuerdo muy feliz. Sentí mi corazón encogerse y miles de lágrimas se empezaron a derramar por mi rostro.

—Lo siento Jorge—esto que has creado de verdad es hermoso. De verdad, es ARTE. ¿Cómo funciona?

—Los audífonos conectan las ondas musicales con un recuerdo que reconozcan y logran proyectarlo una vez ubicado. Pensé que era muy difícil encontrar los recuerdos con fechas o números, pero conectándolos con la memoria de las melodías, es mucho más fácil llegar; incluso a lo que nosotros ya habíamos mandado al inconsciente.

—Quiero tres—le dije en broma. Ambos reímos —Esto se puede volver algo adictivo ¿sabes?

—Lo sé, hay que tener cuidado con su uso, por eso se lo quise mostrar a usted, sabiendo de su autocontrol.

—Bueno, ha sido todo un éxito.

Jorge entonces apagó su computadora y enseguida recobré la consciencia del lugar en el que nos encontrábamos.

—Gracias Jorge, es hora de irme.

—No vemos pronto mentora, la espero en mi presentación final del proyecto—Se levantó para despedirse de mí.

Salí de la habitación y saqué mi *e-pen* para ver la hora. 12:50 a.m. Perfecto, diez minutos para llegar a la junta.

Tomé el elevador móvil y me encaminé hacia el siguiente edificio. Salón 4768. Me sorprendí. Nunca había visto ese salón antes. No me tomó mucho cuando ya estaba frente a la puerta. Entré al salón y saludé a mis jefes.

—Es bueno que llegues, Alexandra—me sonrió el director.

Trás de mí entró uno de mis más grandes colegas, Chris, tan guapo y sonriente como siempre, lo saludé con emoción. Él me devolvió el saludo y me dio una palmada en la espalda. Me apresuré a tomar asiento.

—Bueno, estamos todos y hay que hacer esta junta eficiente. Comencemos—dijo el director principal de la universidad—Como saben, la innovación y tecnología crecen de una manera desmesurada en el mundo, pero más en Justin Trudeau University. Por lo tanto tenemos una nueva tecnología aplicada recientemente aprobada por el consejo. Fue importada desde un punto de investigación en Australia en la universidad AJX y nos parece un excelente recurso para integrarlo a las clases. Se trata de los nuevos *domos del tiempo*. Se ha logrado poder viajar a cualquier lugar del mundo en tiempo real. No podemos

manipular lo que pasa pero sí observar y tomar análisis de ello. Esto se ha logrado gracias a la liberación de los *e-bots*, robots hechos para adaptarse al medio ambiente y tomar evidencia de lo que está pasando. Ellos ahora se encuentran distribuidos en todas parte del mundo, dándonos una visibilidad inmediata.

Se escucharon murmullos entre todos los que nos encontrábamos. Se sentía la emoción entre mis compañeros, incluida yo. No me cabía en la cabeza la cantidad de actividades que ahora podría manejar tanto en el salón de clases, como en los campos de investigación. Les iba a encantar a todos y aceleraría los procesos al 1000 por ciento.

—¿Podemos verlo y probarlo?—dijo Chris con ilusión en los ojos.

—Claro, de hecho los convoqué a todos para hacer la primera prueba en la universidad. La sala en la que estamos sentados será el primer domo del tiempo universitario—Los murmullos se intensificaron—Para esto, necesito un voluntario.

Ni siquiera lo pensé y fui la primera en ofrecerme.

—De acuerdo Alexandra, por favor pasa.

Caminé ágilmente hacia el centro mientras comenzaba a salir una pequeña consola en medio de la sala. Tenía un teclado al frente y un pantalla de selección. Me coloqué frente a ella.

—Lo único que hay que hacer es teclear las coordenadas del lugar que desea. Tiene la oportunidad de llevarnos a donde usted desee. Adelante—dijo el director.

Sonreí. Sabía exactamente a dónde los llevaría. Ese lugar mágico de mi infancia tenía que ser compartido con los demás. Gracias Jorge por recordármelo. Tengo unas ganas enormes de regresar ¿Cómo estaría en este momento? Habían pasado muchos años desde la última vez que fui.

Me acerqué y teclée entonces: 17°15'21"N 92°06'57"O Cascadas de Agua Azul, Chiapas, México

Todos observaron nuestro alrededor con emoción. Las paredes se empezaron a aclarar, llegando a tonos azules. No podía contener mi emoción y empecé a dar pequeños saltitos. Cerré los ojos para que fuera más grande la sorpresa. De repente, se escuchó el silencio en la sala.

—Alexandra—alguien me habló—Creo que es mejor que abras los ojos.

Abrí los ojos, me quedé sin palabras.

—¿Esto es tiempo real?—dije con la voz cortada.

—Así es—se escuchó una vez más el silencio en la sala.

Todos observamos las hermosas cascadas de mis recuerdos, las que por tanto tiempo fueron parte de mí, solo que habrían cambiado un poco.

El agua que vertía por todas partes había desaparecido. Los árboles que las rodeaban ahora solo eran ramas tiradas en el espacio. Los peces se encontraban distribuidos, muertos y con la tierra comiendo su restos. Las rocas, secas y maltratadas era lo único natural en ese espacio.

Si antes había sentido mi corazón encogerse ahora lo sentí romperse. Tantas innovaciones, tantas tecnologías, tanta vida perfecta, y mi lugar de raíz estaba destruido. ¿Qué tanto vivíamos “construyendo un futuro” sin darnos cuenta del presente? Unos segundos más tarde la investigación básica del lugar apareció en las pantallas. Números rojos se leían por todas partes. México estaba en guerra de agua y esto era solo una de las consecuencias.

Tuve miedo de mirar a mi hogar. La angustia me inundó el cuerpo y comencé a temblar.

Vaya lección... El arte no existe si no hay un mundo que lo sustente... y humanos que vean por él.

—1:30 p.m